

Fernando Aramburu: “Para mí el componente indispensable en la relación entre el autor y el editor es la confianza”



Fernando Aramburu es uno de los invitados que el sábado 20 de septiembre participará en la jornada organizada por la AEE/EIE, ‘El autor en el nuevo mundo de la edición’. Tomará parte, junto a la escritora Mercedes Pinto y el librero Javier Cámara, en la mesa redonda ‘Esta es mi experiencia’, uno de los actos previstos dentro de la jornada que tendrá lugar en la Alhóndiga de Bilbao de 10.00 a 19.00 horas. La entrada es

libre hasta completar el aforo.

Aramburu (San Sebastián, 1959) se licenció en filología hispánica por la Universidad de Zaragoza y desde 1985 reside en Alemania. Fue miembro del Grupo CLOC de Arte y Desarte. Considerado ya uno de los narradores más destacados en lengua española, es autor de tres libros de relatos: 'No ser no duele', 'Los peces de la amargura' y 'El vigilante del fiordo', y de más de media docena de novelas merecedoras de numerosos galardones: 'Fuegos con limón', 'Los ojos vacíos', 'El trompetista del Utopía', 'Bami sin sombra', 'Viaje con Clara por Alemania', 'Años lentos', 'La gran Marivián' y 'Ávidas pretensiones'.

-¿Qué ventajas tiene trabajar a la manera tradicional, es decir, con un editor y en el marco de una editorial?

-En el pasado también le cabía a uno la opción de editar sus obras, distribuirlas y venderlas, con la consiguiente pérdida de tiempo y energía que uno habría podido consagrar a la escritura. Este engorro, a mi juicio, persiste; aunque a primera vista los avances tecnológicos alivien el trabajo de la edición. El editor me garantiza la confección profesional del libro. Me lo pone además en circulación dentro de un sistema de distribución que funciona razonablemente. Se ocupa de dar a conocer el libro mediante la publicidad y las campañas de promoción, de encontrarle salida en otros países, de protegerlo en caso de pirateo, plagios y demás. Sea como fuere, la principal ventaja para mí de confiar la edición de mis libros a un editor es que así puedo dedicarme intensamente a la tarea de escribir.

-¿Cuál crees que es la relación ideal entre autor y editor? Te preguntamos esto porque hay escritores que se quejan de que pierden de alguna manera el control sobre su obra y sobre los réditos que ésta les da.

-Para mí hay un componente indispensable en la relación entre el autor y el editor: la confianza. Yo no puedo editar obra propia con un editor del que recelo que me va a engañar. También favorece dicha relación la circunstancia de que el editor ame la literatura, y que trabaje con tesón y astucia para hacer llegar los libros al mayor número posible de lectores.

-¿Crees que las nuevas tecnologías y las redes sociales afectarán a la manera de contar las cosas? Tú mismo tienes un blog...

-Quizá lo básico (expresarse con complejidad y sentido estético) no cambie. Al mismo tiempo creo que no es lo mismo ni conduce a los mismos resultados escribir con pluma, con máquina de escribir o con ordenador. También la percepción de los lectores y su manera de acceder a los textos está determinada por las nuevas tecnologías. Nada de esto lo vivo como amenaza o como pérdida. Cambian los tiempos, los gustos, los hábitos y, en consecuencia, también las formas y los contenidos.

-¿Has notado algún cambio en el sector editorial con la irrupción de todas estas plataformas, redes, sistemas nuevos?

-Sí lo he notado. Todo el espacio entre el autor y los lectores se ha visto sacudido violentamente. Quizá los que peor lo llevan sean los distribuidores y los librerías. Las editoriales capearán seguramente la tormenta, pero por fuerza tendrán que introducir cambios sustanciales en sus métodos de trabajo.